

DATAACIONES ABSOLUTAS PARA LOS YACIMIENTOS DE RISCO CHIMIRIQUE (TEJEDA) Y PLAYA DE AGUADULCE(TELDE)

Ernesto Martín Rodríguez

Dpto de Ciencias Histórica, Universidad de Las Palmas

Publicado en Vegueta 5 (2000), pp.29-46

RESUMEN

En este trabajo se contempla la secuencia estratigrafica de los yacimientos arqueológicos de Risco Chimirique (Tejeda) y Playa de Aguadulce (Telde), presentando las dataciones absolutas obtenidas para ambos asentamientos.

PALABRAS CLAVE: Prehistoria, Gran Canaria, Canarias, Cronología, Carbono-14

ABSTRACT

In this paper is shown the strata sequence from two archaeological sites: Risco Chimirique (Tejeda) and Playa de Aguadulce (Telde). Their radiocarbon dates are also presented.

KEYWORDS

PREHISTORY, Gran Canaria, Canary Island, Chronology, radiocarbon dates

En 1998, a través de un Convenio de Colaboración firmado entre el Cabildo Insular y la Universidad de Las Palmas se realizaron tres intervenciones arqueológicas en Gran Canaria. Estos trabajos tuvieron lugar en Risco Chimirique (Tejeda), Playa de Aguadulce (Telde) y El Pajar (San Bartolomé de Tirajana). En este último caso se pretendía delimitar el área de protección del yacimiento, mientras que en los primeros se buscaba documentar dos yacimientos en cueva natural que estaban siendo saqueados por clandestinos.

La investigación desarrollada hasta la fecha en Gran Canaria ha estado centrada en el estudio de los poblados costeros y las necrópolis tumulares, esperando quizás que la espectacularidad de sus ruinas fuese paralela con la información que contenían. Pero ni estos yacimientos respondieron a las expectativas depositadas en ellos por los investigadores ni fueron tampoco objeto de estudios exhaustivos, limitados las más de las veces al reducido perímetro que encierran los muros de la vivienda de piedra seca. Estos factores junto a la irregularidad en el tiempo y la caprichosa selección de los sitios a excavar, explican la confusión que experimenta la arqueología de la Isla que apenas ha bosquejado el marco cronológico en el que se mueven estas poblaciones.

Esta situación nos llevó a prestar más atención a otro tipo de yacimiento apenas tenido en cuenta por la investigación anterior que, teóricamente, debería suministrar información de calidad sobre un segmento temporal más amplio. Nos referimos a las cuevas naturales de habitación que son, si pensamos con coherencia, los primeros lugares ocu-

pados por la población prehispánica. Al contrario que las casas y las cuevas excavadas, las cuevas naturales necesitan de la acumulación de basuras y del aporte de sedimentos del exterior para mejorar las condiciones de habitabilidad, es decir, el espacio útil de la vivienda. Es obvio que no esperábamos encontrar en estos sitios una secuencia estratigráfica que abarcara la etapa prehistórica de la isla, aunque si tramos amplios de esta, en especial alguno de los más antiguos.

Risco Chimirique (Tejeda) es uno de estos lugares, aunque ha pasado desapercibido como consecuencia de la monumentalidad del contexto arqueológico que lo rodea. Situado en la frontera del municipio de Tejeda con San Bartolomé de Tirajana, apenas destaca si lo comparamos con conjuntos arqueológicos cercanos como son los de Roque Bentaiga, Cuevas del Rey o Montaña del Humo, todos ellos visibles desde los abrigos y solapones que integran este conjunto. Sin embargo, los yacimientos que se sitúan en la parte media y alta de esta elevación revelan una importante actividad humana que alcanza hasta época reciente con la reutilización de estos solapones por los pastores históricos.

En la Playa de Aguadulce (Telde) la erradicación de las chabolas dejó al descubierto una amplia estratigrafía en lo que seguramente fue una amplia cueva natural, de la que hoy sólo queda una porción del fondo de la misma. Debemos destacar su proximidad al poblado de Tufia, cuyos moradores fueron probablemente los –últimos?- usuarios de la cueva. Nuestros esfuerzos por recuperar la información de este sitio no se han visto correspondidos por los organismos con competencias en la materia, pues han pasado casi dos años desde el término de los trabajos y no se ha tomado ninguna medida de protección que preserve los sedimentos de la masiva afluencia de bañistas.

1. RISCO CHIMIRIQUE (TEJEDA)

En el Risco Chimirique (Tejeda) se excavaron¹ dos yacimientos en cueva denominados Chimirique 1 y 2, situándose el primero (28R0437973 UTM3092675), un amplio solapón con el acceso orientado hacia el ESE, a una cota superior que el 2. El interior presentaba en el momento de la prospección escaso sedimento, en parte revuelto por clandestinos, destacando la existencia en superficie de abundantes evidencias arqueológicas integradas fundamentalmente por material lítico, cerámica y restos de fauna.

En el curso de los trabajos arqueológicos desarrollados en Chimirique 1 pudo constatarse la presencia de un relleno arqueológico de sumo interés que revelaba una intensa ocupación traducida en aspectos tan diversos como la localización de varias piroestructuras simples dispuestas en un mismo espacio, así como en una gran abundancia y diversidad de artefactos y ecofactos.

Los sedimentos alcanzan potencias máximas que oscilan entre los 25 y 30 centímetros en relación con el suelo circundante. Este relleno muestra una dinámica depositiva en la que la sedimentación de origen antrópico alcanza el máximo protagonismo, combinada, a su vez, con aportes de tipo natural. En este sentido, el paquete sedimentario de

Chimirique 1 está compuesto por una única estructura sedimentaria constatable a lo largo de la totalidad de la secuencia, en la cual se individualizan dos estratos arqueológicos diferenciados, caracterizado cada uno de ellos por una dinámica sedimentaria particular que parecen el reflejo de usos diferenciados de este espacio.

Estrato Superficial: Constituye un nivel alterado por la reutilización en época reciente para estabular ganado menor, circunstancia que ha favorecido igualmente la remoción de parte de este estrato y el desplazamiento de los materiales ubicados en las cotas más elevadas.

La presencia de restos arqueológicos es abundante, localizándose preferentemente en la cuadrícula B-5 y en las zonas inmediatas a ésta. Destacan entre los artefactos, las cerámicas sin que exista ninguna evidencia de materiales históricos.

Estrato I: Presenta en su cota más elevada tres puntos de sedimentos termoalterados de coloración blanca, de naturaleza limosa y textura muy compacta, que corresponden a una estructura de combustión con diferentes focos de encendido, localizados todos en el mismo sector (cuadrícula B-4), extendiéndose alrededor un sedimento grisáceo oscuro, ceniciento y de textura muy suelta.



Se trata de un hogar plano, sin acondicionamiento estructural, de morfología de tendencia elíptica, definida por el sedimento más intensamente termoalterado compuesto por carbonataciones de pequeño tamaño y una matriz limosa compacta. Sedimentológicamente presenta una estructura laminar (hojaldrada), debida a la plena combustión de los elementos orgánicos quemados en el hogar.

El repertorio arqueológico es relativamente abundante, compuesto fundamentalmente por fragmentos de cerámica e industria lítica (tanto útiles, como restos de talla) que se localizan preferente en torno a la estructura de combustión antes citada. Las evidencias de fauna terrestre no son demasiado abundantes, siendo prácticamente inexistentes los restos de fauna marina (ictiofauna y malacofauna).

Estrato II: Corresponde a un nivel de ocupación plenamente definido que, a diferencia del anterior, no muestra ningún signo de alteración. La excavación de este estrato permitió documentar la existencia de nueve focos de combustión repartidos entre las cuadrículas B-4, C-4 y B-5, seis de los cuales (1-6) definen y conforman una estructura de combustión de considerables dimensiones. En todos los casos se trata de hogares planos, sin acondicionamiento alguno que limite su extensión, normalmente de forma circular o elíptica y con dimensiones y potencias variables. Los focos denominados con los números 2, 3, 4, 5, 6, se encuentran apoyados directamente sobre la roca madre, superpuestos siguiendo el desnivel del suelo natural de la cueva. De este modo se constata que los hogares se ubican inicialmente en las zonas más bajas de la roca y, a medida que se va colmatando

este espacio (por el fuego y las cenizas evacuadas de éstos), son reubicados en cotas más elevadas.

En este estrato, el volumen y la diversidad de materiales aumenta de forma importante con respecto a los anteriores, se mantiene el número de evidencias líticas y se produce un sensible incremento de la cerámica y de los restos de fauna. Estos últimos mantienen unos índices muy elevados de fragmentación, estando algunos restos termoalterados.

A juzgar por la organización microespacial de este recinto, se podría afirmar que las zonas de combustión son el elemento fundamental en la articulación del espacio habitacional, localizándose aquí las áreas de mayor concentración de materiales. En definitiva, y a juzgar por las observaciones de campo, el fuego se erige como el centro de la actividad doméstica que se lleva a cabo en el interior de este recinto.

La cueva 2 –Chimirique 2- (28R0438275 UTM3192766) se localiza en el tramo medio de la montaña y se trata de un espacio que hoy presenta dos sectores bien diferenciados, como consecuencia del derrumbe en época prehistórica de parte del techo, por lo que hemos distinguido entre el sector *a* y el *b*. Se trata de un espacio utilizado en los primeros momentos y hasta que se produce aquel acontecimiento, como lugar de hábitat para, más tarde, una vez acaecido este suceso, aislar el sector *b* que pasa a convertirse en lugar de enterramiento. La morfología de uno y otro espacio explica la conservación diferencial que presentan, pues mientras el *b* contenía abundante información, el *a* manifestaba los problemas propios de todo lugar reutilizado por pastores históricos, como consecuencia de las mejores condiciones que reunía este sector.

En los primeros momentos, la morfología de Chimirique 2, debe vincularse con un amplio espacio cubierto, configurado a partir de dos cavidades emplazadas en sendos extremos de un gran solapón, no excesivamente profundo. Estos elementos constituirían un solo conjunto, unidos físicamente sin solución de continuidad, constituyendo las dos cavidades laterales



el cierre del mismo. El mencionado complejo se encontraría orientado al E., ocupando Chimirique-2a el lateral izquierdo del mismo.

Con posterioridad, en un momento que trataremos de situar cronológicamente más tarde, la techumbre de este gran solapón se desprendió, dando lugar a la caída de grandes rocas que se instalan en el frente del mismo y que todavía hoy se pueden reconocer en la zona. Este fenómeno transformó el emplazamiento, eliminando el espacio a resguar-

do que significaba el solapón y aislando las cavidades laterales que a partir de este suceso se convierten en unidades independientes, con una dinámica de funcionamiento particular.

En este sentido, mientras el abrigo mantiene los rasgos originales de espacio y orientación se utiliza exclusivamente como lugar de habitación, documentándose todas aquellas actividades domésticas propias de este tipo de yacimientos, lo que genera un abundante registro ergológico: producciones líticas y alfareras, así como a partir de las evidencias relacionadas con la preparación de alimentos: estructuras de combustión y detritus alimenticios. En un segundo momento, al reducirse las dimensiones del espacio habitable, el sector b se utiliza como lugar de enterramiento, acogiendo los cuerpos de tres individuos.

Las condiciones que hoy presenta el depósito arqueológico en el sector a no permiten documentar la continuidad en el uso de este espacio como lugar de habitación tras producirse las citadas inhumaciones. Las razones que determinan esta situación hay que buscarlas en la reutilización histórica del abrigo como redil hasta fechas muy recientes, lo que ha determinado la alteración y destrucción de una parte significativa del relleno sedimentario de este sector.

El sector a de Chimirique 2 es una cavidad natural de planta de tendencia semicircular con unas dimensiones de 4,50 m. de largo por 4 m. de ancho. La altura del techo va disminuyendo desde la boca, con alturas que rondan los 1,70 m., hasta la zona del fondo, donde no supera los 25-30 cms. La superficie original del suelo era prácticamente horizontal, salvo en el área inmediata a la boca, es decir, en la franja de contacto con el sector 2b, donde manifiesta una acusada pendiente hacia el exterior.

En la actualidad el acceso encuentra parcialmente obstruido por la presencia del bloque de piedra desprendido que se apoya en la boca de la misma, el cual sólo deja libres estrechos pasos a un lado y a otro de esta cavidad. Ambos pasillos de acceso se hallan parcialmente cerrados por muros de piedra seca, paredes que, en la línea que define la visera del abrigo, se conectan mediante la prolongación de un muro que recorre todo el frente de la cavidad, delimitando así ambos espacios (a y b). Estos muros se encuentran desmantelados en parte, lo que permite el acceso al interior del recinto por ambos laterales, aunque la construcción ubicada en el lateral izquierdo manifiesta un mayor desarrollo vertical, lo que parece indicar que en algún momento pudiera haber cerrado completamente esta zona, de modo que sólo habría un acceso a esta cavidad.

El área seleccionada para la excavación en el sector 2a correspondió a las cuadrículas B-5/C-5 y la mitad inferior de B-4/C-4, definiendo un área de 2 m. por 1,50 m., próxima a la boca de la cueva. Posteriormente, las condiciones de conservación del relleno arqueológico impusieron que la zona de trabajo fuera ampliada, afectando a las cuadrículas B-6/C-6. La elección de esta área estuvo motivada por que en ella aumentaba la potencia sedimentaria de este sector y dada su localización junto a la base del muro que cierra este

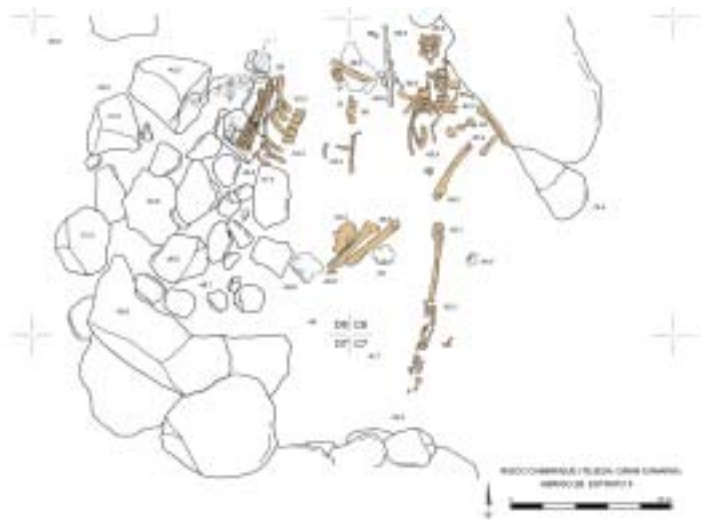
acceso, favorecería la prolongación de los trabajos en Chimirique-2b, correlacionando ambas zonas. Por su parte, la excavación de Chimirique-2b afectó a las cuadrículas B-7, C-7, B-8, C-8, C-9, y parte de D-8 y D-9, así como a las cuadrículas C-10 y C-11 en las cuales se recogió material superficial.

En el sector a los trabajos de campo permitieron documentar cuatro unidades sedimentarias, correspondiendo a los niveles I, II, III y IV; también en el sector b se registraron cuatro estratos, siendo el III y IV comunes a ambos depósitos, mientras que el I y el II funcionan de manera independiente.

Los trabajos de excavación llevados a cabo en este yacimiento han puesto de manifiesto un importante depósito arqueológico, tanto por el propio desarrollo del mismo como por los elementos estructurales que lo originan, manifestando toda una serie de singularidades que lo destacan del conjunto de yacimientos arqueológicos estudiados en la isla. Suponen un destacado avance en la investigación prehistórica insular, al aportar una serie de datos totalmente novedosos para la reconstrucción de las formas de vida de los canarios, permitiendo asimismo contrastar y profundizar otros aspectos que, hasta ahora, habían quedado un tanto relegados en favor de otras manifestaciones consideradas más relevantes simplemente por su espectacularidad. En este sentido, además de los magníficos repertorios de materiales recuperados, en el depósito arqueológico han quedado registradas las evidencias de la actividad humana, tanto en el plano de las tareas domésticas de carácter cotidiano como en el de las prácticas funerarias inherentes a estas comunidades.

Ya se ha señalado que Chimirique-2 funciona en un primer momento como un asentamiento de carácter temporal, probablemente vinculado al aprovechamiento estival de los pastos de cumbre. En esta fase tiene lugar la formación de un depósito de considerable entidad, asociado a la ocupación del sitio como lugar de habitación. De este uso deriva un abundante y variado repertorio de evidencias: líticas y alfareras, así como de un destacado conjunto de restos fáunicos vinculados a los desechos culinarios generados por el grupo humano que ocupó este enclave.

A lo que habría que añadir, en estrecha relación con los materiales, la existencia de una serie de estructuras sedimentarias, de marcado origen antrópico, como son las estructuras de combustión y todos aquellos testimonios asociadas a éstas. De igual forma, las características intrínsecas del depósito y las condiciones de preservación que conflu-



yen en su conservación, han permitido documentar algunos de los cambios que afectan a este asentamiento en el uso del espacio a lo largo del tiempo.

Las unidades sedimentarias de Chimirique-2 están muy diversificadas en cuanto a su caracterización, debido a la variedad de los factores que inciden en su formación. Se caracterizan de la siguiente manera:

Estrato IV: Su presencia se ha documentado en ambos sectores del solapón. En este caso los elementos que integran el estrato no se refieren exclusivamente a formaciones sedimentarias sino que también incluye unidades constructivas. Se definió una unidad estratigráfica de carácter constructivo que se denominó IVa que correspondería al sector 2b sin que se haya reconocido en el interior del abrigo (2a). El mencionado acondicionamiento se realizó mediante la colocación de grandes piedras de proporciones y morfología bastante regulares, logrando con ello una plataforma relativamente horizontal.

En el interior del abrigo, en la franja que se conservaba intacta, se documentó una preparación inicial del suelo mediante la extensión de una especie de «torta» de tierra apelmazada, en la que se distribuían varias cubetas de reducidas dimensiones. Esta unidad estratigráfica, aunque no fue excavada en su totalidad, no contenía evidencias materiales, salvo en el interior de los agujeros que la cortaban, rellenos por sedimentos correspondientes al nivel III que contenían algunos materiales arqueológicos como fragmentos de cerámica y útiles líticos.

Hay que señalar que por el momento, este tipo de acondicionamientos en cuevas naturales no se había documentado para Gran Canaria, aunque si para otras islas como Tenerife, donde se ha registrado un fenómeno semejante en una cueva de habitación que mostraba un suelo acondicionado mediante una mezcla de tierra y cenizas compactadas (GALVAN SANTOS et al. 1999:58-59).

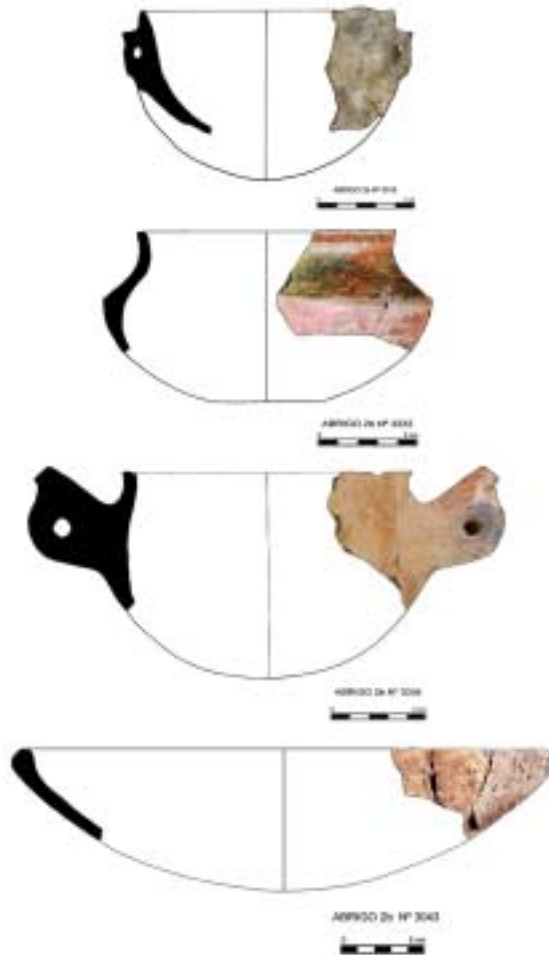
Estrato III: Como el nivel IV se localiza tanto en el interior del abrigo (2a) como en el espacio definido por el solapón (2b). Se trata de un nivel relativamente complejo, integrado por diversas unidades sedimentarias en función de las variaciones tanto verticales como horizontales que manifiesta, relacionadas con la primitiva función de vivienda que tuvo el yacimiento. Su formación tiene un carácter exclusivamente antrópico, distinguiéndose los hogares como los principales generadores de sedimentos.

En el sector 2a sólo se conserva en una zona próxima a la boca del abrigo, intensamente alterada por el tránsito de hombres y animales en época reciente. No obstante, por debajo de esta capa alterada se mantiene parcialmente un suelo de ocupación, definido por la presencia de dos focos de combustión emplazados en la línea que define la visera del abrigo y separados por una cubeta de cierta entidad, colmatada por las cenizas desalojadas de los hogares y un importante volumen de materiales arqueológicos. Los fuegos responden a la tipología de hogares simples planos similares a los documentados en Chimirique-1. Las áreas de combustión se documentaron en las cuadrículas B-6 y C-6, así como en un área muy reducida de B-5 en contacto con B-6 y en lateral inferior derecho de

C-5. Así en B-6 se localizó el foco I, en C-6 el foco II y en C-5 el suelo rubefactado, emplazándose la cubeta con las cenizas entre B-6 y C-6.

El material arqueológico resultó relativamente abundante, destacando el volumen de piezas líticas recuperadas. También se recogieron algunos fragmentos de cerámica y restos fáunicos fundamentalmente de ovicápridos, además de un importante volumen de restos antracológicos.

Por su parte, las particulares condiciones que afectan a Chimirique-2b propician un grado de conservación más favorable para este sector de la estratigrafía. Sin embargo, no debe entenderse que se trata de niveles diferenciados, al contrario forman un mismo paquete relacionado con la función habitacional del conjunto. De igual modo las estructuras de las manifestaciones adquieren un no-formación del espacio. Se localizaron dos combustiones, correspondientes a ellas asociadas a un sistema de evacuación de cenizas, se extendía un suelo termoalterado. A su vez, se disponía un suelo yermo y suelto en el que se encontraba un significativo volumen de materiales arqueológicos, que definía un espacio abierto por el solapón, enmarcado por un muro coincidiendo con la línea visera.



En cuanto a la distribución espacial de los materiales, en términos generales, hay que destacar el carácter selectivo de los depósitos, concentrando principalmente las evidencias cerámicas en el lateral derecho, adyacente a lo que constituiría la pared del fondo del solapón (Cuadrículas D-7 y D-8), los repertorios líticos próximos al exterior cerca de la boca y junto al acceso del abrigo (Cuadrícula B-7 y la zona colindante de C-7) y los restos de fauna entre ambos (cuadrícula C-9 y franja colindante de C-8), mientras que las evidencias antracológicas se concentran en torno a los focos de combustión.

Esta unidad estratigráfica conjuntamente con la documentada en el sector A se designó Nivel IIIa, puesto que la existencia de un cuarto foco de combustión en Chimirique

2b, cronológicamente más antiguo que los anteriores, determinó el establecimiento de un Nivel IIIb. Éste corresponde a una estructura de combustión de cierta entidad, que a diferencia de los restantes hogares documentados presenta una mayor complejidad que responde a la categoría de hogares en cubetas con acondicionamiento. Se localiza en la cuadrícula D-8, se apoya en la pared del fondo del solapón y está delimitado por una estructura de piedra de doble hilada, de tendencia semicircular, aprovechando asimismo la estructura de grandes piedras dedicada a regularizar la superficie, lo que hace que quede encajado en el nivel IVa.

Estrato II: Lo encontramos sólo en el sector B y está relacionado con las actividades funerarias que se desarrollan en este espacio. En la secuencia se ha distinguido la unidad sedimentaria IIa, correspondiente a la cubrición de piedras que se efectúa en relación con los cuerpos inhumados que, a su vez, se puede subdividir en diferentes estructuras, según afecten a un individuo u otro, y la unidad sedimentaria IIb que se asocia a la propia deposición de los cadáveres. El uso sepulcral ésta en estrecha relación con la transformación morfológica y el reajuste espacial que se produce con el desprendimiento de la visera del solapón.

Esta situación puede observarse en la relación estratigráfica que se establece entre los cadáveres y los niveles de habitación precedentes, depositándose aquellos directamente sobre el nivel III. Asimismo, el muro que separa el abrigo del espacio funerario se asienta sobre el nivel III, aunque en determinadas zonas lo rompe junto al nivel IVa para apoyarse en la roca madre.

Estrato I: Se trata de un paquete localizado exclusivamente en el sector A, pero que afecta sólo a una parte de su superficie, quedando ausente de la franja inmediata a la boca del abrigo. Apoyado directamente sobre la roca madre, se caracteriza por una tonalidad amarillenta y su relativa compacidad.

El paquete no posee interés arqueológico y tiene su origen en la descomposición de la materia orgánica, fundamentalmente excrementos, generada por los animales estabulados en este recinto, no habiéndose documentado ningún material arqueológico en el proceso de excavación.

Estrato Superficial: Corresponde a la superficie del suelo tal y como se encontraba antes de iniciar la excavación. El material arqueológico es escaso, a excepción de material lítico, algunos fragmentos cerámicos y óseos, fundamentalmente de ovicaprinos, intensamente fracturados.

2. EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL YACIMIENTO DE AGUADULCE (TELDE)

El yacimiento arqueológico de Aguadulce2 (Telde) se localiza (12° 57' 51"N - 15° 22' 53"W) en la Playa de Aguadulce, de la que recibe su nombre, una pequeña cala situada en la vertiente nororiental de la península de Tufia.

Se trata de una cueva natural que se abre en la misma línea de costa, cuyas dimensiones originales sólo se pueden conocer de forma aproximada, al encontrarse desfigurada en gran medida su primitiva morfología. En este sentido, debió constituir una cavidad de importantes proporciones, conservándose en la actualidad exclusivamente sólo el fondo de la misma. Dicho espacio manifiesta, en el eje paralelo a la boca, una longitud en torno a los 8 metros y una altura desde el suelo que oscila entre los 2 y 2,5 metros, conservando de fondo una media aproximada de un metro, sin que sea posible precisar con exactitud las dimensiones originales.

En cualquier caso, el espacio que aún se preserva parece corresponder con el de una cavidad amplia, no excesivamente profunda, con unas condiciones de abertura relativamente considerables en el área de acceso. A la disponibilidad de espacio se une una posición privilegiada a resguardo de los vientos dominantes, así como unas excelentes condiciones de iluminación y ventilación que hacen de este recinto natural un sitio con óptimas cualidades para ser aprovechado por la población aborigen. A todos estos aspectos habría que añadir la existencia y disponibilidad de abundantes recursos naturales en el territorio circundante, propiciando un paisaje especialmente favorable para la instalación humana.



El aspecto actual de la cavidad responde en gran medida al desplome de la visera, así como el retranqueo intencionado, en época reciente, de parte del sustrato natural sobre el que se abre la cueva. Este último fenómeno se encuentra relacionado con la instalación de construcciones modernas que se adosaban al frente rocoso, ocupando prácticamente la totalidad de la playa. Precisamente, la construcción de dichas habitaciones hizo que el depósito arqueológico de Aguadulce permaneciera oculto, manteniéndose inédito el yacimiento hasta que en el año 1995 se eliminaron definitivamente los restos de tales edificaciones, proceso que había sido iniciado a mediados de la década de los 80.

Los elementos que conforman el depósito de Aguadulce se pueden estructurar en función a tres grandes complejos sedimentarios, además de la existencia de una construcción de piedra seca, correspondiente a un tramo de pared.

a) Complejo sedimentario I: Constituye la base sobre la que se dispone la colada volcánica en la que se abre la cavidad. Se trata de un paquete de arenas fósiles, relativamente compactadas, de tonalidad rojiza, que se extiende prácticamente a lo largo de todo el perímetro de la playa. En el momento de la excavación presentaba un espesor descubierto en torno al 1,30 m, si bien esta variable puede ser modificada según el aporte de arena que reciba la playa. No presenta evidencias arqueológicas.

b) Complejo sedimentario II: Directamente relacionado con la actividad antrópica desarrollada en este lugar en período prehispánico. Se trata de un depósito arqueológico que evidencia una secuencia estratigráfica compleja con abundante material aborigen. Apoyándose directamente sobre el



complejo sedimentario I que le sirve de base, presenta un desarrollo vertical de aproximadamente un metro de espesor. Los trabajos de excavación se centraron de forma prioritaria en su contenido. La dinámica de formación del paquete obedece tanto a la actividad antrópica como a la influencia de diversos agentes naturales, si bien son los primeros los que manifiestan un peso más destacado en dicho proceso, mientras que entre los segundos destacaría la incidencia del viento y del agua.

c) Complejo constructivo I (construcción de piedra seca): Se trata de una porción de lienzo de pared ejecutada con cantos y piedras de medianas dimensiones a partir de una sola hilera. Evidencia una factura cuidada, destacando la técnica con que se colocan las piedras y se sujetan unas a otras sin la presencia de argamasa, produciéndose asimismo una selección minuciosa de cada una de los bloques utilizados como aparejo. El muro se apoya directamente sobre el depósito arqueológico (Complejo Sedimentario II) y se levanta hasta el techo de la cavidad, alcanzando una altura aproximada de un metro. En principio esta estructura no presenta elemento alguno que la relacione con la ocupación aborigen de la cavidad, si bien parece corresponder a una construcción relativamente antigua, sin duda histórica.

d) Complejo sedimentario III: Corresponde a un depósito de arena actual-subactual, de origen eólico, que se apoya directamente sobre el paquete arqueológico, colmatando completamente la cavidad. Asimismo, está limitado en el lateral derecho por la construcción de piedra, acomodándose al espacio que define dicho muro. Se caracteriza por la sucesión

de numerosos niveles, en general de poco espesor, en los que se alternan arenas de tonalidad oscura con otras más claras, fenómeno que se relaciona con la intensidad del viento actuante en el proceso de formación. Al igual que el complejo constructivo presenta un desarrollo vertical cercano al metro, manifestándose estéril en contenido arqueológico. No obstante, posee un destacado interés biológico al acoger abundantes restos malacológicos de reducido tamaño.

La secuencia arqueológica de Aguadulce está integrada por siete niveles estratigráficos que a su vez se subdividen en unidades menores. Todos, excepto el nivel I, presentan abundantes signos de actividad antrópica.

Unidad sedimentaria VII

Base del depósito arqueológico, representa el inicio de la ocupación humana de la cavidad. Se apoya directamente sobre el Complejo Sedimentario I constituido por arenas fósiles compactadas.

Con una potencia máxima de 30 cm y mínima de 18 cm, se adapta a la configuración original del sustrato sobre el que se asienta, manifestando un buzamiento de cierta importancia hacia el exterior. De matriz arcillo-arenosa, presenta una tonalidad rojiza oscura.

Unidad sedimentaria VI

Corresponde a un paquete sedimentario con un desarrollo relativamente homogéneo que fluctúa entre 25-27 cms de espesor. La matriz sedimentaria presenta una importante concentración de arena, de tonalidad gris, granulometría media y escasa compactación. Como en la unidad precedente la inclinación de los sedimentos se dirige hacia el lateral derecho y el exterior de la cueva. En general el contenido arqueológico es muy reducido.

Unidad sedimentaria V

En términos generales, corresponde a un paquete con un componente sedimentario dominante de carácter arcillo-arenoso, de coloración rojiza oscura, grano de fracción media y escasa consistencia.

Presenta un desarrollo relativamente homogéneo con una potencia estable en torno a los 20 cm, mostrando una disposición que buza hacia el exterior de la cueva. El contenido arqueológico aumenta con respecto a la unidad precedente, si bien a escala interna muestra comportamientos diferenciados. Si a grandes rasgos éstas constituyen las principales características de la unidad, en la génesis y proceso de formación del paquete sedimentario interactúan un amplio espectro de agentes, combinando aportes antrópicos y naturales, que dan lugar a una compleja situación estratigráfica, produciéndose en consecuencia importantes cambios tanto verticales como laterales.

Unidad sedimentaria IV

Sedimento de color gris, de grano medio y compacidad algo más elevada que la del nivel precedente. Manifiesta una disposición relativamente horizontal con un espesor constante que fluctúa entre 7 y 10 cm. Presenta una potencia sensiblemente menor que las unidades inferiores.

Con este nivel se inicia la Estructura Sedimentaria II, pudiendo considerarse un paquete de transición entre ambas situaciones que en la base mantiene ciertos elementos que lo acercan a la Estructura I, mientras que a techo se definen netamente los rasgos que van a caracterizar a la Estructura II.

El material arqueológico es abundante, mostrando ligeras variaciones internas. A este respecto, los registros fáunicos de origen marino continúan destacando sobre el total de las evidencias, si bien están representados otros elementos materiales.

Unidad sedimentaria III

Caracterizado por un sedimento rojizo, de tonalidad clara, fracción media, poco compacto. Define un paquete regular de tendencia horizontal, de escasa potencia, cuyo espesor se oscila entre 3 y 7 cm. En superficie presenta una ligera capa de sedimento encostrado, de color blanco, que lo individualiza del nivel superior, ausente, en parte, del lateral izquierdo, donde se independiza un área a modo de cubeta que concentra un destacado conjunto de material arqueológico que incluye fauna marina y terrestre, cerámica e industria lítica.

Entre los rasgos distintivos de esta unidad destaca la presencia de numerosos cantos de mediano y pequeño tamaño que se disponen fundamentalmente en la mitad izquierda de la zona excavada. Además, en la franja de contacto con el nivel inferior los elementos groseros de la matriz sedimentaria aumentan, concretándose en un fino manto de cantos diminutos. De igual modo, resulta considerable la proporción de evidencias generadas en las actividades que los hombres desarrollan en este enclave. De tal forma que se consolida plenamente la tendencia, que se inicia en la unidad IV, relacionada con un importante aumento del volumen de los materiales.

Dentro de estos son las evidencias animales de origen marino las que mantienen un peso mayor, aunque los peces elevan significativamente su presencia como revela una extraordinaria concentración de escamas. Un incremento similar se detecta en la fauna vertebrada terrestre, no sólo a escala cuantitativa sino también cualitativa con la introducción del cerdo en el registro. En la misma línea los restos cerámicos detentan el porcentaje más alto de todo el depósito, correspondiendo a recipientes de factura cuidada, incluidos en la categoría de cerámica pintada. En último término la industria lítica se concreta en una reducida muestra de lascas fabricadas sobre cantos.

Unidad sedimentaria II

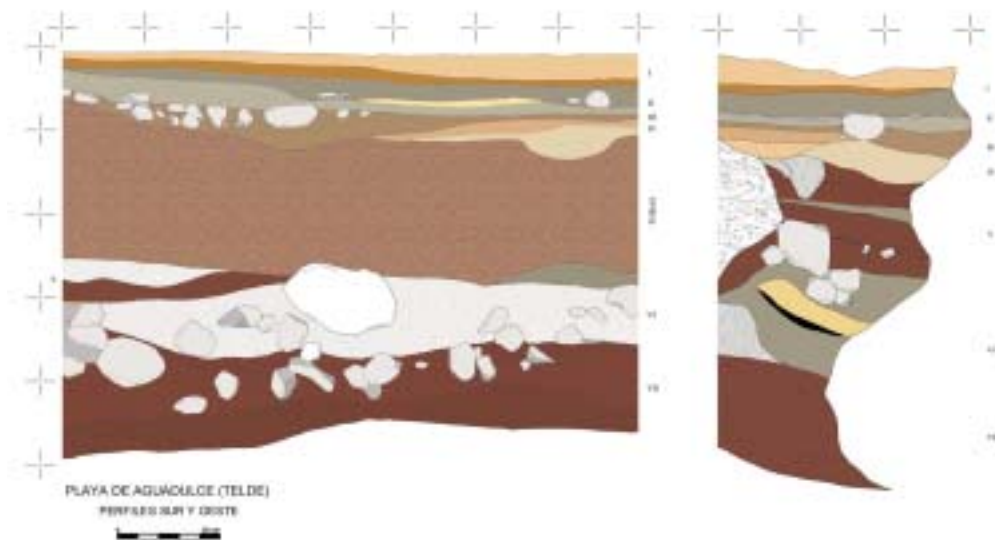
Constituye el techo del depósito arqueológico y el último momento en la ocupación prehispánica de este enclave. Se trata de un paquete diversificado en cuanto a su composición sedimentaria. En general predomina una tonalidad gris, la fracción del grano es media, siendo muy variable el grado de consistencia según las zonas.

Como todas las unidades que integran la Estructura Sedimentaria II su disposición es bastante regular, adquiriendo un desarrollo vertical en torno a los 10 cm. El material arqueológico es abundante, incluyendo entre las evidencias de origen antrópico diversos elementos relacionados con las actividades de combustión.

Unidad sedimentaria I

Aunque se incluye en el depósito arqueológico se trata de un paquete estéril, sin menoscabo de la existencia de algún resto arqueológico en su interior. Se trata de un nivel generalizado que sella la secuencia arqueológica.

El sedimento muestra una tonalidad rojiza muy clara, de grano medio, relativamente compacto. Presenta una disposición regular, con una potencia que oscila entre los 5 y 8 cm. En relación con su dinámica de formación se observan abundantes grietas de retracción en el sedimento, causadas, muy probablemente, por filtraciones de agua en el interior de la cueva.



3. LAS DATACIONES RADIOCARBÓNICAS

Los resultados obtenidos en Risco Chimirique y Aguadulce fueron bastante alentadores en cuanto a las expectativas iniciales e interesantes en muchos aspectos, especialmente los referidos a la dieta alimenticia de estas comunidades. Sin embargo no encontramos la continuidad estratigráfica que perseguíamos debido fundamentalmente a las características de estos sitios y a las transformaciones naturales o antrópicas que modificaron sus condiciones originales. Aún así fue posible reconstruir la secuencia estratigráfica y datar mediante C-14 alguno de sus hitos más significativos, lo que si bien no soluciona ninguno de los problemas planteados por la investigación arqueológica que se desarrolla en la isla, sí contribuye a mejorar el nivel de comprensión de esta.

La arqueología insular se enfrenta a dos problemas que son, desde nuestro punto de vista insolubles por el momento. Uno es la inexistencia de datos estratigráficos que permitan articular entre sí los diferentes componentes y procesos culturales que tenemos documentados, bien a través de la arqueología, bien a través de las fuentes documentales. Otro es la escasez de dataciones absolutas que permitan componer el marco cronológico en el que se desarrolla el poblamiento insular, del que sólo conocemos con seguridad el límite superior. Las dataciones absolutas a nuestra disposición -C¹⁴- además de presentar una distribución espacial irregular, tienen distinto valor científico en función de su antigüedad. Así aproximadamente el 52,38 % del total corresponden a la Cueva Pintada (Gáldar) y están calibradas, frente al 34,92 % que no lo están y que además tienen algunos –las más antiguas- problemas en relación tanto con la procedencia como con la metodología empleada en su obtención. Nos queda por tanto un 12,69 % que corresponden a yacimientos excavados en los últimos años localizados en el sector suroriental y central de la isla.

Varios son los factores que concurren en los bajos niveles que presenta la investigación en la isla o en el Archipiélago, aunque el más importante sea la errada y obsoleta política llevada a cabo desde la administración en la última década. La ausencia de proyectos plurianuales ha multiplicado las intervenciones de urgencia dotadas también con presupuestos de urgencia que en ocasiones apenas alcanzan para sufragar los gastos que originan los trabajos de campo. Por este motivo, cuando se consigue superar este umbral la precariedad de recursos obliga a recurrir a los estándares del método, como sucede con el Carbono 14, pues si ya estas tienen un precio elevado el que alcanzan otras técnicas más sofisticadas resulta prohibitivo (AMS)

En relación a las muestras más antiguas hemos considerado que era mejor reciclarlas que rechazarlas, para lo cual las hemos calibrado utilizando el programa elaborado por el Dr. C. Bronk Ramsey (BRONK RAMSEY, 1994, 1995) del Oxford Radiocarbon Accelerator Unit. Creemos que de esta manera se mejora el dato cronológico aún cuando persistan los problemas relativos a la metodología empleada en la obtención de alguna de las muestras (caso de las muestras identificadas con las siglas GRO-). Los resultados obtenidos son los siguientes:

CODIGO	FECHA BP	PROCEDENCIA	MATERIA	95,4 % CONFIANZA
GRO-1191 :	1665±60BP	Cuevas del Rey (Tejeda)	madera	240AD-540AD
GRO-1127 :	1520±45BP	Acusa (Artenara)	madera	420AD-630AD
GRO-1188 :	1380±60BP	Acusa (Artenara)	Piel momia	550AD-780AD
GRO-1189 :	1410±60BP	Guayadeque (Agüimes-Ingenio)	Piel momia	520AD-770AD
GRO-1190 :	1120±60BP	Guayadeque (Agüimes-Ingenio)	Piel momia	780AD-1020AD
GRO-1872	950±40BP	Cascajo de las Nieves (Agaete)	madera	1000AD -1180AD
GRO-1192	875±60BP	La Guancha (Gáldar)	madera	1030AD-1260AD
GAK-13035	1700±100BP	Lomo Granados (La Aldea)	madera	110AD-560AD
GAK-8062	730±80BP	Los Caserones (La Aldea)	madera	1150AD (91.9%) 1410AD
GAK-8063	1080±110BP	Los Caserones (La Aldea)	madera	680AD-1170AD
GAK-8064	1890±150BP	Los Caserones (La Aldea)	madera	250BC (93.7%) 450AD
GAK-8065	1140±100BP	Los Caserones (La Aldea)	madera	660AD-1050AD
GAK-8057 460AD	1740±90BP	El Hormiguero (Firgas)	Oseo humano	70AD (92.8%)
GAK-8055	1470±110BP	El Pajar (S. Bartolomé)	carbón	250AD-800AD
GAK-8056	1030±110BP	La Restinga (Telde)	conchas	700AD-1250AD

Los datos más significativos de esta tabla son los referidos a los yacimientos que se disponen a lo largo del corredor natural que conforma el barranco de la Aldea. Así las muestras obtenidas en conjuntos de la importancia de Acusa o Cuevas del Rey están en consonancia con las fechas más antiguas proporcionadas por yacimientos costeros como Caserones o Lomo Granados. Estas circunstancias tampoco tienen mayor relevancia, salvo, si se quiere, para apuntar la antigüedad del poblamiento de ambas zonas y de los componentes culturales que se le asocian ya desde los primeros momentos, dejando así de lado ciertas veleidades enquistadas en la historiografía tradicional.

De los yacimientos estudiados en este texto, sólo en Risco Chimirique 2 y en Playa de Aguadulce fue factible obtener muestras fiables y en cantidad suficiente para datar por radiocarbono. Las conclusiones de los análisis son las que se muestran en la siguiente tabla:

CODIGO	FECHA BP	PROCEDENCIA	MATERIA	95,4 % CONFIANZA
BETA-131030	1930 + 40	Playa de Aguadulce (Telde)	conchas	395AD-565AD
BETA-131031	890 + 50	Risco Chimirique (Tejeda)	fibras vegetales	1025AD-1255AD
BETA-131032	1400 + 40	Risco Chimirique (Tejeda)	carbón	600AD-680AD

El tipo de intervención que se llevó a cabo en Playa de Aguadulce permite evaluar de manera precisa el contenido de una columna estratigráfica, pero también tiene los inconvenientes propios del reducido espacio que abarca. Esta podría ser la explicación, y no la ausencia de elementos orgánicos, de que sólo hayamos podido datar el estrato inferior de este yacimiento. La fecha, obtenida sobre una muestra de conchas de molusco, sitúa el subestrato VIIc entre los siglos IV y VI de la era, dato que rejuvenece el obtenido anteriormente por V. Soler (información oral) para una muestra de carbón procedente de este mismo subestrato (siglos II-III AD). Aunque no hemos podido datar los estratos superiores, G. Santana Duchement, que experimenta con las posibilidades de la termoluminiscencia en Gran Canaria, ha obtenido con este método para los estratos superiores de Aguadulce, valores situados en los siglos XIV-XV AD. A falta de contrastar estos resultados por otros métodos, lo cierto es que este último dato parece confirmar la continuidad en la ocupación de este espacio que revela la secuencia estratigráfica.

Las muestras datadas en Chimirique 2 permiten situar en el tiempo el uso diferencial que se hace de este recinto natural. La muestra de carbón, obtenida en el hogar que se dispone en el estrato III de la cuadrícula C/8, data esta ocupación del recinto como vivienda en el siglo VII AD, mientras que la termoluminiscencia tiende a envejecer casi dos siglos aquellos resultados. Posteriormente sobreviene el desplazamiento de la visera de la cueva, variando considerablemente la superficie útil disponible. Este hecho provoca el cambio de uso que registra el sector b, donde se realizarán tres inhumaciones que el radiocarbono fecha entre los siglos XI y XIII AD.

La importancia de estas fechas no es tanto poder delimitar temporalmente los distintos usos que recibe el espacio en Chimirique 2, como contar con un repertorio material fechado en un segmento temporal concreto, aunque de momento y por si sólo este dato no aporte mucha información. El mismo planteamiento nos hacemos con respecto a la secuencia estratigráfica de Playa de Aguadulce, aunque aquí haya que lamentar la importante pérdida de documentación que supone la destrucción del tramo principal de la cueva.